

## **Enrique Barrero González**

### **Sevilla 30 de Mayo de 1980**

- 1.- NUESTRA PRIMERA VERDAD. LA VINCULACIÓN DE SEVILLA CON MARÍA**
  - 2.- NUESTRA SEGUNDA VERDAD, SIN CRISTO NO HAY MARÍA**
  - 3.- NUESTRA TERCERA VERDAD.**
- 

Sevillanos:

El Consejo General de Hermandades y Cofradías me ha conferido un bello y sugestivo encargo. El de anunciar públicamente, en esta fecha convencionalmente elegida, el ciclo anual de nuestras Vírgenes de Gloria. Y os ha convocado a vosotros, perpetuos amigos y enamorados de María, para que con vuestra presencia y vuestro fervor, hagáis realidad este acto.

Y aquí estoy y aquí estamos. Para cumplir el encargo; para anudar el pasado con el futuro; para recoger el legado de nuestros mayores y transmitirlo a quienes nos sucedan.

Aquí estamos como eslabones modestos, pero imprescindibles, de una cadena ininterrumpida de amores y de fervores que no deseamos romper.

Aquí estamos para proclamar nuestras verdades, que son las verdades del ayer, actualizadas por el transcurso de los años y que serán las verdades del mañana, que nuestros descendientes actualizarán al impulso de nuevas circunstancias.

Ni vosotros, ni yo, venimos a cumplir un simple protocolo, ni a cubrir un compromiso ritual.

Venimos a hablar de la verdad de la que abunda nuestro corazón, porque nos sentimos legítimamente orgullosos de conocer y de saber las profundas raíces de nuestras más íntimas esencias.

Ha afirmado recientemente un agudo escritor, que en Sevilla nadie se considera obligado a creer lo que dicen; ni tampoco nadie pretende ser creído, sino sólo ser escuchado. Y que no se debe ello a deseo de mentir, ni a falsedad consustancial alguna, sino a la profunda confusión existente, en nuestra ciudad, entre la realidad y el deseo.

No hemos de entrar ahora en tales disquisiciones, que Sevilla es siempre una realidad inasequible y misteriosa.

Pero hemos de proclamar bien alto, que en nuestro caso, tal aserto no sería verdadero, Porque no hemos venido en misión de fingimiento alguno, ni estamos aquí para perpetuar tópicos, ni para echar leña al fuego de leyendas adormecedoras o de mitos que sólo a algunos interesen.

Queremos ser escuchados y ser creídos, porque vamos a decir gran parte de nuestra propia verdad.

Y es una verdad meridiana y abrumadoramente clara, que María y Sevilla, son dos realidades indisolublemente unidas.

---

### **1.- NUESTRA PRIMERA VERDAD. LA VINCULACIÓN DE SEVILLA CON MARÍA**

Esa es nuestra primera verdad. Y aquí estamos para sostenerla y proclamarla. Y para defenderla y perpetuarla. Conscientes de que al sostener, proclamar y defender la vinculación de la ciudad con María, estamos sosteniendo, proclamando y defendiendo lo mejor de las esencias de Sevilla.

Decía un escritor anglosajón que en muchos casos hablamos de una vulgar credulidad, sin advertir que existe también una vulgar incredulidad, que en materias históricas, lo mismo que en materias religiosas, encuentra mucho más cómodo el dudar que el reflexionar.

Sólo una incredulidad absolutamente vulgar, y lo digo son intolerancia alguna, puede dudar de aquella realidad tan evidente. Pero no es ese nuestro caso. Y por eso me habéis llamado aquí. Para desglosar estas relaciones. Para demostrar que Sevilla no sería la misma sin su vinculación a María.

¡Qué fácil es comprobarlo! Repitamos, una vez más, sin pretensión de originalidad alguna, que la Virgen esté presente en el nombre de nuestros templos y calles; pero también en el nombre de nuestras mujeres, madres, esposas, novias o hijas. Aurora, Carmen, Concepción ; que la Virgen esté presente en la literatura, y en la poesía; en la escultura y en la pintura; en la tradición y en la leyenda.

Aparece en la fundación de los hospitales, en la creación de los gremios, en las virtudes heroicas de nuestros santos, en la gesta gloriosa de nuestros navegantes, en a valentía y heroicidad de nuestros guerreros, en la aventura de nuestras vidas sencillas y ordinarias.

---

## Encontramos a la Virgen en Todas Partes

Tenemos la inmensa fortuna y la tremenda responsabilidad de ir encontrando a la Virgen por todas partes.

El recuerdo de nuestras madres se asocia al rezo del santo rosario; nuestra niñez se vincula a queridísimas advocaciones: estuvimos rendidos a las plantas de María Auxiliadora, o extasiados ante la corona de doce estrellas de la Virgen de las Escuelas Pías o junto al Corazón Inmaculado de María.

La Virgen fue, tal vez desde pequeños, en sus cien advocaciones diferentes, el más dulce motivo de nuestra pertenencia a las Hermandades de Penitencia. A la Virgen vimos mil veces pasar por las calles de Sevilla y sabíamos sus nombres y conocíamos sus estampas o postales y el color del antifaz de sus nazarenos. Y esto no es sólo pasado. Hace unos días, en la sede del Consejo General de Cofradías, tuve de esto una experiencia singular. Al entrar a hablar un rato con nuestro querido presidente, mi hijo. De diez años, se quedó en un salón adyacente, en el que, sin orden aparente alguno, se alinean los bellísimos retratos de las imágenes de todas las Hermandades de Penitencia de Sevilla. Faltan tres, le dijo el presidente un poco en broma, a ver si averiguaba cuáles son, mientras hablo con tu padre; y efectivamente, sin ayuda alguna, en aquel pequeño rato las averiguó; eran la Hiniesta, la Carretería y Santo Entierro.

Si un sacerdote celebra sus bodas de oro, la Virgen tiene un recuerdo especial. Hace unos días, el párroco de San Ildefonso, que afortunadamente celebraba tan grande gracia de Dios, nos recordaba, orgulloso, las vinculaciones históricas de nuestros navegantes con Santa María del Coral, que custodia en su Iglesia. ¿Y cómo no iba a ser así?, ¡Acaso no fue San Ildefonso el que dijo, Señora mía, Soberana mía, la que me domina, la que has engendrado al que ha hecho el mundo te ruego, te oro, te pido que en cualquier cosa que te haga te ame verdadera y dignamente. Tú elegida por Dios

Si investigamos cualquier tema histórico, o práctico, encontramos a María. A Santa María de los Remedios encontraba yo hace unos días, al investigar sobre el Instituto Hispano Cubano, y pude saber ¡qué casualidad!, que los barcos hacían sonar las sirenas en su honor porque nuestros navegantes esperaban ¡y encontraban!, protección en ella en sus aventuras del mar.

En honor de la Virgen sonaban las campanas, algunas siguen sonando, a las doce del mediodía; el Ángel del Señor anunció a María. Pero en honor a la Virgen siguen sonando, a las doce, con un pequeño sonido apenas imperceptible, algunos relojes modernos y deportivos. Yo

los oigo, a veces, y sé bien para qué suenan. Y concibió por obra y gracia del Espíritu Santo.

A la Virgen la encontramos siempre. Yo he encontrado, desde hace años, cada mañana y cada tarde, al llegar a la Asesoría Jurídica Municipal la presencia de una pequeña Virgencita de los Reyes, que, por nada del mundo se podrá quitar de allí. Y he visto siempre, al entrar en la Alcaldía, en una bella vitrina, la Virgencita de plata y marfil de la Hiniesta, que por nada del mundo se deberá quitar de allí.

Encontramos a la Virgen al abrir los libros de los museos de Sevilla; y al repasar las publicaciones de las imprentas sevillanas; y al mirar el escudo de la ciudad, y al levantar la vista a las vidrieras que existen en las iglesias o en las Casas Consistoriales.

---

### **Una explosión de júbilo entre nardos ¡Santa María de los Reyes!**

Desde que termina la Semana Santa hasta que prácticamente termina el año, encontramos a la Virgen a diario. Ya en la portada de un periódico, en la que aparece jubilosamente entre flores ¡con flores a María!, ya en una procesión entrañable y popular; ya en un triduo, una novena, una romería o un pregón; ya cada sábado en el regalo de la sabatina, o cada 15 de agosto, una explosión popular de júbilo, entre nardos, una romería a la ciudad, una peregrinación de amor a Sevilla. ¡Santa María de los Reyes!

Y yo he pensado, si la Virgen está en todas partes, si la Virgen es presencia constante ¿Qué necesidad tenemos hoy de insistir en lo que ya es sobradamente conocido? ¿No es mejor que llevemos el pregón por otros derroteros?

De la Virgen en Sevilla está dicho casi todo. Si repasamos por ejemplo, los tomos de la Sevilla Mariana de José Alonso Morgado, publicada, como revista quincenal, allá por los finales del siglo XIX, encontramos tantas leyendas, tantas historias verdaderas, que podríamos confeccionar mil pregones. Allí podemos encontrar los auténticos orígenes de muchas devociones y advocaciones, los fundamentos teológicos de muchas creencias, o las ingenuas leyendas de los tiempos pueriles y milagrosos.

¡Cuántos buenos libros existen profundizando en los fervores concepcionistas de Sevilla! Hace aproximadamente dos años, cuando fui a glosar en sentido futuro de la devoción de nuestras Inmaculadas, llamado por la Pura y Limpia Concepción del Postigo del Aceite, tuve la fortuna de que me regalasen algunos y entre ellos pude aprender muchas cosas.

¿Para qué voy a volver a hablar de este tema, si todo el mundo sabe que al proclamarse, por fin, el dogma, la ciudad entera se llenó de fiestas, como culminación de siglos en los que la Concepción Inmaculada de María fue bandera del pueblo de Sevilla?

¿Para qué voy a insistir en este tema si a estas alturas, no hay un solo sevillano que desconozca el profundo sentido por el que la enseña concepcionista aparece, en ciertas fechas, en lo más alto de la Giralda y el que los seises trencen los ritmos de sus pasos al conjuro de la celebración anual del misterio?

Cuantas cosas se han escrito y se escriben y se dicen sobre la Virgen en Sevilla. En el Boletín Oficial de las Cofradías, he encontrado artículos y datos sugerentes; en los Pregones de Semana Santa he aprendido con emoción, no sólo una forma de escribir, y de decir, sino sobre todo, una forma de amar. En los Pregones de Glorias, que me han precedido, he encontrado tal cúmulo de datos, de ideas, de fervores y alabanzas, que sin falsa modestia alguna, claramente he comprendido la imposibilidad de mejorarlos.

Por cierto, qué bellas cosas sobre las Vírgenes de Gloria en ese serial que Juan Martínez Alcalde nos ha ofrecido en el mayo mariano de un periódico de Sevilla. Qué bello libro, querido presidente del Consejo General de Cofradías, estamos ya esperando. ¡Cómo vas a demostrar, en ese pequeño detalle, la predilección que sientes por las Hermandades de Gloria!

La Virgen está presente en Sevilla en todas partes, Sevilla flota en la omnipresencia de María, de la que recibe, como Andalucía toda, en la historia, en el arte, en la devoción popular, su mejor razón de ser.

Pero, ¿a qué seguir por este camino?, ¿por qué empeñarse en insistir en lo que no necesita demostración alguna? Ahí queda ya esa primera verdad, cumplido el encargo, honroso encargo, de reiterarla y proclamarla. Y recogerla de nuestro pasado, para proyectarla hacia nuestro futuro.

María y Sevilla, Sevilla y María. Santa María de Sevilla. ¡Qué hermosamente suena!

---

## **2.- NUESTRA SEGUNDA VERDAD. SIN CRISTO NO HAY MARÍA**

Pero sigamos adelante. Vamos enseguida, con prisa, a decir nuestra segunda verdad.

Porque a pesar de tanta historia, de tantas glorias, de tantas devociones, de tanto amor como compartimos, estaréis notando en mis palabras, no en el ambiente, ni por supuesto en vuestros corazones, una ausencia.

Porque Sevilla glorifica a sus Vírgenes, pero no las exalta sin sentido. Sevilla, que es exaltada y desmesurada en muchas cosas; en su clima y en su luz, en sus gestos y actitudes, en alguno de sus fervores y malquerencias, conoce bien, sin embargo, cuál es el peso y la medida de sus creencias y devociones.

Sevilla no olvida ni un solo momento que uno solo es el Dios verdadero. Sevilla sabe que no puede hablarse de sus pequeñas glorias humanas, ni de sus grandes Vírgenes Gloriosas, sin relacionarlas, sin hablar previamente de Cristo. Esa es, en esta noche de Pregón, nuestra segunda verdad.

Él es el alfa y el omega. El principio y el fin.

Sin Él no estaríamos aquí, sintiendo vosotros, por vosotros mismos, el palpito del Espíritu.

Él es el motivo de nuestra lucha y el sentido de nuestro compromiso. El fundamento de nuestra fe y la razón de nuestra esperanza.

¿Pero de qué Cristo hablaremos? ¿Qué representación del único Cristo existente, tomaremos como símbolo, para relacionarlo con las Vírgenes de Gloria de Sevilla, a las que hemos venido a pregonar?

Aquí, en la Iglesia del Salvador, bajo las bóvedas de esta segunda Catedral, entre tanta riqueza de arte y de fervores, podríamos hablar de ese Cristo, fugazmente triunfante, que alzado a lomos de un jumento, entró en la Ciudad Santa bajo arcos de palmas y ramos de olivo. ¿Dónde estaban, Señor, poco más tarde, los que te aclamaban?

Podríamos hablar del Cristo representado en esa imagen sencillamente impresionante, grandiosa, magnífica, sobrehumana, imponente, de Jesús de la Pasión. Ahí lo tenéis sobrecogedoramente bello, dispuesto para asumir, por siempre, junto a nuestras Glorias, los muchos pecados de Sevilla. Venid a mí los que estéis agobiados, que yo os aliviaré.

Podríamos hablar y centrar nuestra alusión al Cristo, en esa otra imagen, sencillamente impresionante, sobrecogedoramente bella, del Cristo del Amor. Ahí lo tenéis también. Ya muerto, en permanente actitud de salvación. Y en la cruz, patíbulo infamante, locura para los gentiles, convertida en signo de transformación del mundo. En perpetuo instrumento para que, con Él, acabemos la obra inacabada de la creación. Enciende, Señor, nuestros corazones, danos parte de tu fuego de amor. Fuego he venido a traer a la tierra y qué querré si no que arda.

Pero no hablaremos de estos Cristos. Que estas imágenes y estos Cristos, ya tuvieron, hace poco, su Pregón, bello Pregón, y anduvieron mil gracias derramando por las calles de Sevilla.

---

### **Ella es el Rocío de lo alto**

Hablemos en primer lugar de un Cristo todavía presentido, anunciado, profetizado y esperado.

Un Cristo todavía en expectación, cuando la virtud del Altísimo, como rocío vivificante, ya se dispone a fecundar la tierra para que de ella brote el Salvador.

Un Cristo que es esperado por un pueblo entero que busca de Él, todavía de manera imprecisa, todavía de manera terrena, su propia liberación.

Y ahí está ese pueblo, clamado porque se abran las compuertas de los cielos y caiga el agua, en forma de lluvia o de rocío que, por la noche, se deposita sobre la hierba. ¡Oh, si rasgaras los cielos y bajaras!

Cielos, enviad rocío de lo alto  
y que las nubes lluevan al justo;  
Ábrase la tierra y brote el Salvador.

Pero he aquí que llega la hora y el rocío del Espíritu desciende sobre la tierra abonada, preparada e inmaculada de María, y la virtud del Altísimo la cubre con su sombra y misteriosamente, virginalmente, da a luz al Salvador.

Ya no es un Cristo presentido. Ya es un Cristo real que se dispone a protagonizar la más insólita y fabulosa aventura de todos los tiempos. En sólo treinta y tres años va a cambiar los rumbos de la Historia.

Ya está Cristo entre nosotros. Ya no es un Cristo profetizado, sino un Cristo verdadero; un Cristo que empieza a lanzar a voleo, a los cuatro puntos cardinales, la semilla de la salvación.

Pero la tierra de los hombres está endurecida y sigue necesitando rocío vivificador. Ahora necesita a una madre vivificante, dadora de vida, que es la madre del Rocío. La que hace, con Cristo, que la semilla se convierta en un gran árbol y que el grano, fecundado, se multiplique con largueza y que germine y que brote, por sí solo, y que el hombre pueda cantar, al trenzar las gavillas en la gloria de la recolección.

Y esa es Nuestra Madre del Rocío. Ella es el Rocío de lo alto que nos llega en amaneceres de marismas y de guitarras; de tamboriles y de carretas; de soles y de arenas; de pinos recortados en las claridades del cielo; en pleamares de entusiasmo y fervores seculares.

Ella es el Rocío de Triana y de Sevilla; de Coria y de Villamanrique; de Dos Hermanas y de Umbrete; de Huelva y de la Palma; de Pilas y de Almonte

Ella es el Rocío de todos nuestros pueblos, el Rocío de nuestra Andalucía. El Rocío de toda nuestra España. Santa María de las Rocinas, Santa María del Rocío, es también una Gloria de Sevilla.

---

### **Señora de las aguas Divinas**

Hablemos, por ejemplo, de ese Jesús que un buen día, cansado de andar y predicar, fue a sentarse junto al pozo de Jacob.

Ya conocéis la historia, porque es una de las más conocidas y trascendentes historias de todos los tiempos. Una samaritana, una pecadora pública se acerca a llenar el cántaro, cuando Jesús, sorpresivamente, le pide de beber.

La mujer reacciona con implacable lógica humana. Quien se ha dirigido a ella pertenece a una raza enemiga. ¡Qué gran osadía! ¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana? Y es que, no lo olvidemos, en el mundo, aquí en Sevilla, existen bandos contrarios. Y existe odio; y existen guerras; y existen luchas. Es un mundo en el que existen más violencias que oraciones.

Pero Jesús no entiende de odios y a la sorpresiva petición, añade la respuesta sorprendente: Si conocieras el Don de Dios y quién es el que te pide de beber, tú le pedirías a Él agua viva. Un agua que calmaría tu sed para siempre.

El agua del Señor se llama gracia, paz, humildad, sencillez, pureza y amor.

El agua del Señor, que calma la sed, se llama esfuerzo, valentía y compromiso. Se llama meter las manos allí donde se construye, con el propio sudor y con la propia sangre, un mundo mejor. Venga a nosotros Tu Reino. No tardes Señor, mira que gemimos con angustias de muerte.

Pero no debemos preocuparnos, ni entristecernos. Que hoy es un día de Pregón de Gloria y alegría. Hoy es ya el día en que está actuando el Señor y Él es nuestra alegría y nuestra gloria.

Porque parece que el Señor, junto al pozo, sediento de almas, estaba pensando en nosotros. Mirad, si no, por qué desde hace siglos, nos dio a los sevillanos agua eterna y permanente. Mirad, si no, por qué desde hace siglos, nos dio el símbolo de la paz y del amor; de la pureza y de la libertad; de la valentía y del compromiso.

Todo ello y mucho más, agua que calma la sed, agua que salta hasta la vida eterna, está aquí con nosotros. Y yo he venido aquí hoy a pregonarla y a proclamarla; y a decir en nombre de todos, a las cuatro esquinas de los vientos, bendita seas María, Señora de las Aguas Divinas, Señora de las Aguas de Sevilla.

---

### **Santa María del voto, un sagrario de amor**

Podemos centrar la alusión al Cristo, por ejemplo, en ese Jesús, que con absoluta seriedad, le dice a Pedro una frase impresionante. Si no comes mi carne, si no bebes mi sangre, no tendrás vida conmigo.

Levántate, apresúrate, Compañera mía, Paloma mía, y llega. Porque ya pasó el invierno y huyó la tempestad. Las flores aparecieron en nuestro suelo; levántate, Compañera mía, Hermosa mía y llega. Así adivinaba a María, a Santa María de Sevilla, el profético autor del cantar de los cantares. Santa María de Sevilla. ¡Qué hermosamente suena!

Pero la Gloria de María, ya lo hemos dicho, y que bien sabéis vosotros, es ser la Madre de Cristo, y Cristo es Dios, y María, por implacable lógica de amor, es Madre de Dios. Así de sencillo, así de grandioso, así de humanamente inexplicable.

Con frases bellísimas lo expresaba Lope de Vega:

Mucho hay que decir de Vos  
y lo que más os levanta  
es llamaros, Virgen Santa  
María Madre de Dios.

Todo es misterioso y sorprendente. Un Dios eterno; insondable, infinito, encerrado en las entrañas de una Virgen y un Dios Eterno, infinito, insondable, encerrado en el Sagrario. En los

Sagrarios de las iglesias de Sevilla.

¿Cómo no ver la relación?, ¿Cómo no advertir enseguida que Santa María fue el primer sagrario del mundo?. No un sagrario de oro, ni un sagrario de plata, sino un sagrario de sangre y un sagrario de amor.

Si me habéis llamado aquí para cantar las Glorias de María, ahí tenéis su Gloria mayor. Y por eso está aquí presidiéndonos, venida desde los siglos del fervor y del arte, eterna guardadora del Cristo, eterna custodiadora de Dios, permanente guardadora, custodiadora y veladora de las esencias de Sevilla, a Santa María del Voto, puerta del Sagrario de esta iglesia a través de la cual, ¡qué símbolo, amigos!, se llega a los pies de Jesucristo, en su presencia verdadera de la Eucaristía y en su presencia figurada, pero real ¡vaya que si es real!, de Jesús de la Pasión.

---

### **Rosario, una oración para meditar misterios**

Podemos hablar de la vida entera de Jesús de Nazaret, permanente meditación de los misterios del Rosario.

Rosario. Un nombre que evoca devociones seculares. Un nombre que evoca sencillez. Un nombre que evoca fe. Fe de pastores, que contra toda lógica, guiados de una estrella misteriosa, adoran a un recién nacido. Fe de pescadores que, contra toda lógica, sueltan las redes y siguen los caminos misteriosos de un Maestro recién llegado. Fe de turbas entusiastas, que contra toda lógica, se extasian ante un credo insólito. Bienaventurados los pobres, los mansos, los que lloran; bienaventurados los misericordiosos.

Rosario. Un nombre que evoca fe, de generaciones enteras en las auroras y en los atardeceres del pueblo de Sevilla. Oración para meditar Misterios gozosos.

Dios te Salve María; ¿De dónde a mi que venga a verme la Madre de Mi Señor? Gloria al recién nacido. Una espada de dolor traspasará tu corazón. ¿Por qué me habéis buscado?; ¿No sabéis que tengo que ocuparme de las cosas de mi Padre?

Rosario. Un nombre que evoca fervores y entusiasmos allá por la Macarena, tan acostumbrada, Virgen de la Esperanza, a entusiasmos espectaculares. ¡Santa María del Niño dormido! Oración para meditar Misterios dolorosos.

Padre, si es posible, pase de mí este Cáliz; crucifícale; he aquí al hombre; no lloréis por mí, llorad por vosotras mismas; Madre, ahí tienes a tu Hijo. Hijo, ahí tienes a tu Madre.

Rosario, un nombre que evoca fervores y entusiasmos por Santa Catalina y por la Carretería, en una capilla que permanece, milagrosamente, en pie entre la desolación de un derribo.

Un nombre que evoca entusiasmos y fervores allá por Triana, que es más Sevilla todavía, un pasado marinero y alfarero del que sólo ¿por qué Señor? Va quedando el recuerdo. Oración para meditar Misterios Gloriosos.

No está aquí porque ha resucitado; varones de Galilea ¿qué hacéis mirando al cielo?; ven Espíritu Santo, llena los corazones y enciende en ellos el fuego de tu amor.

Rosario, una devoción sencilla y profunda. Un nombre entrañable.

Os anuncio una noticia sensacional. La más jubilosa y sensacional noticia. María ha subido al cielo; María ha sido coronada Reina del Universo.

María está vestida de sol, con una luna a sus pies y las estrellas sobre su cabeza.

María ha sido glorificada, después del gozo, después del dolor, en las Vírgenes del Rosario de Sevilla.

---

## **Agua, Nieve y Luz, he ahí la esperanza de nuestra resurrección**

Podemos hablar, si os parece, del Cristo transfigurado del Tabor.

¡Oh Dios, fuerza perenne de las cosas, que permaneces inmutable en Ti mismo y estableces, en su sucesión, las horas del día, danos en la tarde una luz por la que nunca se extinga la vida!

Qué profundidad teológica tiene el pueblo de Sevilla. Cuando Jesús, tomando consigo a Pedro, a Santiago y a Juan sube al monte y se transfigura, como un anticipo de su resurrección, su rostro se puso resplandeciente como el sol y sus vestidos blancos como la nieve.

Después de Jesucristo, la Virgen ha sido la única persona del mundo que ha conocido la Gracia de la transfiguración, mediante su ascensión a los cielos. Qué tremendo misterio, pero qué reconfortante y esperanzador. En los altísimos cielos puse yo mi morada y el trono mío una columna de nubes.

La Virgen, como Cristo, como nosotros mismos, en el final de los tiempos, resplandece como el sol y sus vestidos son blancos como la nieve.

Así la vive, así la siente y así la representa Sevilla. Santa María la Blanca, Santa María de la Luz, Vírgenes Gloriosas, Vírgenes transfiguradas, Vírgenes resucitadas.

La aurora ilumina ya el cielo; ya avanza el día sobre la tierra; el rayo de la luz relumbra; aléjese toda impureza.

Santa María de la Aurora. Qué bello para el pregonero, este nombre, enraizado en su propia sangre.

Más para lograr mi suerte  
lo que os pido, bella Aurora,  
es que me asistas ahora  
y en la hora de mi muerte

Ya aparece la luz del Sol, se aleja la oscura ceguera que durante tanto tiempo nos arrastró hasta el abismo.

Así canta la iglesia lo que Sevilla tiene representado plásticamente.

La nieve dice el poeta fue el agua, la sustancia maravillosamente fluida que aparece bajo tantas formas amadas.

Virgen de las Aguas, Virgen de las Nieves. Agua, Nieve y Luz; he ahí la esperanza de nuestra resurrección. He ahí las Glorias de Sevilla.

---

## **Puerta y Pastora; mediadora del mediador**

Hablemos un momento de ese Jesús que, siendo Rey, tú lo has dicho Pilatos, pero reino que no es de este mundo, quiere aparecer ante nosotros como buen pastor.

Yahveh era jefe y padre del rebaño que lleva a la tierra prometida, a través del desierto. El guía a su pueblo hacia las aguas manantiales. Pero el propio Yahveh les promete un nuevo pastor, para que reúna a la gente y las reconduzca y las guarde. El conducirá a las fuentes de la vida, dispersará a los falsos pastores y los herirá con un cetro de hierro.

Pero Jesús es algo más. Jesús es el mediador universal; Jesús es la puerta del redil, el que por



mí entrare se salvará y entrará y saldrá y tendrá pastos abundantes.

Fuera de Él no hay entrada alguna. Él es la puerta, de la misma manera que es el camino y la verdad y la vida. Porque es Rey de un Reino de Amor.

Pero nuevamente estamos ante el misterio. Nuevamente estamos ante las intuiciones del pueblo de Sevilla.

Porque si Cristo es Rey, por naturaleza, María es Reina por la gracia; si Cristo es Pastor, María, asociada a su obra redentora desde el primer instante, María punto de unión entre el hombre y la divinidad, es Pastora, por implacable lógica de amor.

Y de esta manera intuye Sevilla las verdades, porque si María es Pastora, ¿dónde estará situada? ¿No estará, acaso, con Cristo, a la puerta del redil?

Puerta y Pastora, Pastora y Puerta, Sevilla convierte a María en Mediadora del Mediador.

Que estudien los teólogos los Misterios, que diga la autoridad de la Iglesia, Pedro y Piedra, roca viva, la forma y la manera. Sevilla queda aguardando y esperando.

Labróse la Santa Efigie  
que Santa Marina ostenta  
y siempre el pueblo ha mirado  
como a esperanza suprema.

Eso dice la copla popular y eso decimos nosotros. Puerta del cielo, Puerta del redil, Mediadora universal, simbolizada, allá por Capuchinos, allá por San Martín, en las Divinas Pastoras de Sevilla.

---

### **Sevilla te aclama auxiliadora.**

De todos los pasajes Evangélicos de la vida de Jesús, pocos hay tan emotivos para los cristianos, enamorados de María, como aquel en que se relatan las Bodas de Caná de Galilea; tan conocido y tan reiterado es el pasaje que no necesitamos abundar en él.

Los teólogos y los exegetas del Nuevo Testamento han hecho mil indagaciones diferentes. ¿Qué significa esa frase de Jesús en la que dice a su Madre. Que a Ti y a Mí?; ¿cuál es la hora de Jesús que aún no había llegado en aquél momento?; ¿era simplemente la hora de hacer milagros o era la hora de pasar de este mundo al Padre?

El pueblo llano y sencillo, los cristianos amantes de la Virgen, no han necesitado, sin embargo, explicaciones complicadas. Han visto en ese pasaje evangélico, simplemente, el poder omnipotente de la oración de María; la fuerza de su mediación; la autoridad de amor sobre su Hijo, que se doblaba, aún antes de su hora, adelantando su hora, a la súplica y a la indicación de la Madre.

Pero hay otro punto de vista; no el que marca y define la relación de la Virgen con Jesús, sino el que hace referencia a la relación de María con los esposos, a cuyo favor se realizará el milagro.

Si María pide a Jesús, si María fuerza la hora de Cristo, si María anticipa, de alguna manera, la actuación pública y salvadora de su Hijo, es porque antes, en aquel momento, María se había convertido en auxiliadora de los novios de Caná.

Y ahí queda ya María, para siempre, convertida, por obra y gracia de su amor, en el auxilio de los cristianos. En el Refugio, en la Salud, en el Amparo, en la Divina Enfermera. Ahí queda ya María, convertida para siempre, por obra de su caridad, en Auxiliadora nuestra.

Y así estuvo durante siglos dispensando gracias y así estuvo, durante siglos, realizando el permanente milagro, ante el asombro del mundo, echaron agua y se ha transformado en vino. Y así la vio ese santo providencial que fue Don Bosco y la colocó en olor de multitudes entusiastas. De aprendices de todos los oficios de la vida, de adolescentes de todas las clases y condiciones. De obreros y de estudiantes; de trabajadores y de universitarios.

Y todos andan andamos rendidos a sus plantas, de Reina y Señora, aclamándola, llamándola, Auxiliadora.

¡Yo tus auxilios vengo a pedir! Y ella sigue transformando el agua en vino y diciéndonos a todos: Haced lo que os diga.

Que no es estarnos quietos, ni estarnos cruzados de brazos sino salir corriendo a llenar las cántaras; como Pedro a echar las redes; como los discípulos a recoger cestillos de panes y peces. ¡Que Dios no regala milagros; que Dios pide nuestro esfuerzo!

Y en las horas de la lucha, ella es nuestro consuelo; y cuando estamos metidos hasta lo hondo en el mar tempestuoso, Ella ruega por nosotros. Y nosotros, en agradecimiento, vamos a verla a la Trinidad y seguimos cantando, como niños, por la calle. ¡Cada vez que te miro eres más bella!, y tenemos la seguridad de que, al final de esta vida, nos va a llevar al cielo.

Rendidos a tus plantas, Reina y Señora, en esta noche de Pregón de Gloria, en estos tiempos tan difíciles, Sevilla te aclama, nosotros te aclamamos, Auxiliadora.

---

### **Alégrate porque resucitó verdaderamente**

Hablemos un momento de Cristo Resucitado. Porque su resurrección es la piedra angular de la historia. Porque si Cristo no resucitó, vana es nuestra fe y vana es nuestra esperanza.

Todas las bellas e impresionantes estaciones penitenciales de nuestra Semana Mayor; todo el clamoroso entusiasmo con que nos congregamos, masivamente, ante nuestros Cristos y Vírgenes Dolorosas, no tiene más que un profundo sentido. Conmemorar la pasión y muerte de quien hubo de resucitar después. En tanto la conmemoramos, en cuanto Cristo resucitó, y esa es la indeclinable verdad.

La gloria de María y la gloria del cristiano son la gloria del Resucitado que, en su muerte, nos redime de la muerte y, en su Resurrección, asegura nuestra resurrección.

Y porque la Resurrección de Cristo es el acontecimiento cenital de la humanidad, la liturgia lo ha sabido siempre expresar con la más exuberante solemnidad. ¡Qué pena que, a veces, no se exprese así!

Pensad, si no, cómo al conjuro de la Resurrección se rasga y cae el impresionante velo y el altar aparece en su integridad deslumbradora. Mirad, si no, cómo en ese mismo momento se iluminan las tinieblas y mil campanas voltean, anunciando de puerta en puerta, de ventana en ventana, de oído en oído, de corazón en corazón, que se ha producido el milagro.

Y entonces es el momento de la incontenible alegría. Entonces cae el velo de nuestras dudas y se iluminan nuestras tinieblas interiores y repica, en nosotros, la más insólita y fabulosa noticia de todos los tiempos. Y vamos corriendo y gritando llenos de júbilo: Venid a verlo, el sepulcro está vacío. Es el momento de la incontenible alegría; es el momento de cantar; ¡oh, feliz culpa que nos mereciste tanta Gracia!

Y la Iglesia, que sabe a María asociada, desde el comienzo a la obra entera de la redención, la Iglesia que conoce que María es el punto de unión, la tangencia de la Divinidad y del hombre, de la humanidad y de Dios, le dice a la Madre que se alegre:

Alégrate Reina del Cielo, aleluya.  
Porque Aquél que mereciste llevar resucitó  
Resucitó, como dijo, aleluya,  
alégrate y regocíjate, porque resucito  
verdaderamente.

Y el pueblo de Sevilla, que no necesita más indicaciones, el pueblo de Sevilla que siente explotarle, en su interior, la misma dicha y el mismo júbilo, lo recoge todo y lo escenifica y lo pone para siempre entre nosotros, inmensamente feliz, en el barrio de San Bartolomé y la llama, nada más y nada menos, que Virgen de la Alegría, Santa María de la Alegría de Sevilla.

---

### **Dispensadora de Mercedes**

Y después de aquel Cristo profetizado y presentido, traído a nosotros por el Rocío del Altísimo; después del Cristo que nos ofreció agua permanente; del Cristo que adelantó su hora a impulsos de María Auxiliadora; del Cristo que se transfigura, nieve y luz en el Tabor; del que se convierte y con él María, en Pastor y Puerta del redil y del que resucitó, regalándonos nuestra alegría, hablemos finalmente del Cristo que, consumada su obra, se sienta ya, permanentemente, a la derecha del Padre.

De un Cristo que, con el Padre, nos envía el Espíritu, en la gracia de Pentecostés.

Un ruido del cielo, como un viento recio, resonó en la casa y lenguas de fuego, como llamaradas, empezaron a repoblar la faz de la tierra.

Se derramó el Espíritu sobre toda la carne y, por fin, fue revelado el Don de Dios.

Allí estaría también María, después del gozo de su vida silenciosa, después del dolor de la Pasión, en el glorioso misterio de la acción del Dios escondido, su viejo amigo, el que al principio la cubrió con su virtud y al final descendió, nuevamente sobre Ella en forma de deslumbrante llamarada.

Y está ya María, poseedora de los bienes del Espíritu pero, a su vez, dispensadora de mercedes.

Santa María de las Mercedes nos abre el don de Dios. Santa María de las Mercedes nos abre a un corazón nuevo.

El Amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu y ahora ya podemos decir: Jesús es el Señor.

Y ya podemos también tener siempre a la mano a la fuente de la gracia, a la Madre del caudal río, con las mercedes dispuestas para enriquecernos permanentemente.

Y en un lugar de Sevilla, en la vieja entrada de Reyes, antiguos dispensadores de dávidas, en la Puerta Real, como un expresivo simbolismo, María, Reina de Reyes, asienta su Realeza de Amor.

María de las Mercedes, de la Puerta Real, manantial inagotable del Espíritu, acueducto de la Divinidad.

Una capilla pequeña, pero una gracia inextinguible. Por Ella de una manera misteriosa, de una manera invisible, ha entrado, entra y seguirá entrando en Sevilla el don de Dios.

---

## **Virgen de Todos los Santos, Virgen de todos los hombres**

La Virgen María, Gloria de Sevilla centrada en Cristo.

Pero también Sevilla, que es universal, tiene otras Glorias, esas locuras humanas de amor a Dios, que son permanente ejemplo y gracia de la Iglesia.

Como, por ejemplo, esa Santa de Ávila, Teresa de Jesús, que comprendió, entre nosotros, el profundo sentido de las cosas. En Sevilla, decía la Santa, los demonios tientan como no tientan en ninguna otra parte del mundo. Hay demasiada belleza, demasiada gracia, demasiada sensualidad para la serenidad de los sentidos.

Pero las incitaciones no la llevan al desasosiego, ni a la pereza, sino a centrarse en Dios.

Mi alma está desasida  
de toda cosa criada  
y sobre si levantada  
sola a su Dios aromada.

Arrimada a Dios y transformando la tierra. Centrada en Dios y abriendo caminos nuevos. Esta es la responsabilidad que nos incumbe. Ese es el compromiso de nuestra hora.

O por qué no, ese Francisco de Asís, de Italia, que vano y disipado en su juventud, sintió un día, como un nuevo Pablo, la llamada cegadora de la gracia.

Loado seáis mi Dios por el hermano sol, el cual hace el día y alumbrá, loado por las estrellas, criadas en el cielo.

Loado por la hermana agua, por el hermano fuego, por la tierra que nos sustenta. Loado por todas las criaturas e incluso por la bendita muerte.

Loado seas, Señor, porque nos entregaste, para siempre, a Santa María de Sevilla. ¡Santa María de Sevilla, que hermosamente suena!

O también esa Teresa de Francia, fundamento de la espiritualidad moderna, que vivió una vida religiosa, de aparente placidez, centrada en la angustia y en la duda.

El demonio me agarra. Me amenaza con su mano de hierro. Sólo puedo mirar a la Virgen Santísima y decir, líbrame de los fantasmas de la noche.

Y estos santos, aunque parezca extraño, son Glorias de Sevilla; porque con ellos, con su invocación, honramos a Santa María. Porque Sevilla, que intuyó la Teología desde siempre y que ha escenificado y poetizado los más trascendentes misterios de la fe, ha sabido tener con proyección católica y con vocación de generalidad, a una Virgen de Todos los Santos que, está ahí, en el barrio de la Feria, para recordarnos permanentemente que Sevilla es una y variada; que Sevilla acoge y abraza en su seno a todas las manifestaciones universales del Espíritu; que Sevilla es crisol de culturas, cauce de civilizaciones, encrucijada de caminos de la historia; y que romana, visigoda, árabe, cristiana, renacentista, clásica y barroca, moderna y actual, no renuncia a ninguno de sus hijos.

Virgen de Todos los Santos, Virgen de todos los hombres, aumenta este sentido universal de Sevilla.

---

## **Santa Ángela de la Cruz**

Gloria de Sevilla. ¿Cómo no?, esa Santa sevillana. ¿O tal vez inexplicablemente no ha

sido declarada Santa aún? Qué importa. No me toméis a mal que así la llame, que nada oficial represento. La Santa de que os hablo, Santa con la mayúscula de Sevilla, tiene cerca de aquí, bajo la torre de la Iglesia de San Pedro, allí donde la Virgen es Pilar de Sevilla y Pilar de las Españas, un pequeño monumento en el que nunca faltan las flores. Un poco más allá, una casa humilde y sencilla, en la que cada día se realiza el milagro.

Un lema simple y escueto: La Cruz, y una locura colectiva de amor.

¡Santísima Virgen María, ojalá que aumente esta locura, que encontremos a diario, a veces sin mirar, por las calles de Sevilla!

Qué hermosa la regla. Al día siguiente, después de velar a los enfermos, tras descansar un poco seguirán en la comunidad, sin apurarse de lo atrasado, pues la Compañía en su cuerpo solo. Mientras unas han velado, las otras han estado ejerciendo la caridad, y todas han ganado lo mismo.

Y nosotros, ¿qué estamos haciendo mientras tanto?, ¿qué ganamos cada día en el torbellino de nuestro egoísmo y de nuestra ambición?

¿Dónde están, oh Dios, dónde están, Santa María de la Salud en este mundo de ruidos infernales, los quietos jardines silenciosos en donde rebrote la esperanza?

Quieto jardín silencioso de Madre Ángela. Gloria de Sevilla, en donde se mantiene la gracia de Dios como una llamarada encendida.

Por eso, cada vez que veamos por las calles de la ciudad el increíble milagro permanente de las hermanas; cada vez que penetremos en la sagrada cripta donde reposan sus huesos, demos gracias a Dios por ese nuevo Carmelo viviente que fundara, para gloria de la Iglesia universal y para gloria de Sevilla, Santa Ángela de la Cruz. ¡Canta, oh lengua, la victoria del combate religioso y pregona el noble triunfo de la Cruz!

---

### **Esos conventos silenciosos**

Gloria de Sevilla también ¿cómo olvidarlos aquí?, esos jardines silenciosos en donde María, hermana de Marta, renueva, en cada hora, su acertada elección de amor.

¡Santa Ana, Santa Inés, Santa Teresa, San Clemente !

Jesús, amarte es pérdida fecunda.  
Tuyos son mis perfumes para siempre.

Aquí tenemos, a veces sin mirarlos, a veces sin pensar en ellos, entre tornos y entre rejas, entre dulces y oraciones, San Leandro, Santa Paula, con la extraña e incomprendida locura de vivir de amor, esos conventos que son, no lo dudéis un momento, parte importante de nuestra Gloria.

---

### **3.- NUESTRA TERCERA VERDAD.**

Virgenes de Gloria, santos universales, carmelos vivientes. Cuánta gloria, cuánta devoción, cuánto amor compartimos.

Pero ahora, amigos, cumplamos el mandato de la Iglesia y confesemos ante Dios Todopoderoso, y ante nosotros mismos, que también hemos pecado muchas veces de obra y omisión. Digamos nuestra tercera verdad de esta noche.

Permitidme que repita aquí lo que ya dije en otra ocasión, cuando, tuve la fortuna de hablar en público, por vez primera, de las Vírgenes de Sevilla.

También pagamos tributo a la mentalidad de las épocas. Y a los pecados generales añadimos pecados propios.

La gloria coexistió con la esclavitud y nuestro bello cielo azul también albergó muchas e irritantes injusticias.

Aceptamos nuestra historia global, cuajada de errores y de aciertos.

Y preguntémonos hoy, a los pies amorosos de la Virgen, a los pies de Santa María, sencilla, modesta, austera, trabajadora y apostólica; a los pies de todas las Inmaculadas de Sevilla, en sus mil versiones diferentes, qué es lo que nos corresponde hacer ahora por la ciudad y por nosotros.

¡Sevilla, cuánto orgullo, pero también cuánto sufrimiento de amor nos produce!

Digamos rotundamente, con claridad y valentía, que estamos dispuestos a construir, en Cristo, un futuro mejor. Digamos con valentía y claridad, pero sintiéndolo de verdad, que para marcar el camino de ese futuro que soñamos, tenemos las enseñanzas permanentes y renovadas de la Iglesia.

---

### **Cristo es el impulso de la transformación de la historia**

Admitamos el ejemplo de un Cristo y de una Virgen que son el impulso de la transformación de la historia.

En ese futuro que todos hemos de construir con nuestro esfuerzo, hay que soñar con una Sevilla renovada. Y somos todos nosotros, sin excepción, los que tenemos que sentir el urgente llamamiento a una nueva ilusión colectiva. Somos nosotros los que, con la imaginación y valentía, tenemos que idear una nueva frontera para la Sevilla del futuro.

Tenemos que convencernos de que no hay ninguna bandera de justicia, o de progreso verdadero, que no sea nuestra bandera.

Nosotros los cristianos, en nombre de Jesús y de Santa María, debemos esforzarnos por solucionar los grandes y graves problemas actuales de Sevilla.

En nombre de Jesús y de María tenemos que salvar a la ciudad de la destrucción física y espiritual. En nombre de Jesús y de María tenemos que preocuparnos seriamente, eficazmente, de las carencias morales y materiales de muchos sevillanos.

Por Mí reinan los reyes; y decretan los legisladores leyes justas; por Mí los príncipes mandan y los jueces administran justicia. Por Mí gobiernan los soberanos de la tierra. Por Él tenemos que aceptar el reto y el compromiso de luchar por Sevilla.

---

### **La Cruz rota y perdida**

Quisiera dejaros un pequeño ejemplo como símbolo de esta preocupación.

Hace algún tiempo, cuando pasábamos por ese apacible rincón de la Sevilla antigua, que es la Plaza de las Mercedarias, allí donde las calles estrechas de los antiguos palacios, corrales y conventos, advertimos derribada y perdida, una antigua cruz de hierro que, durante siglos tal vez, se alzó en un rincón de aquél lugar.

Pensé muchas veces, si al salir de su templo y pasar por aquella plaza cercana, la Virgen de la Alegría no se entristecería al ver la cruz destrozada.

Aquello se pudo remediar y tuvimos la suerte de encontrar y de volver a colocar el crucero en su originario emplazamiento; y allí está, como una pequeña cosa importante, manteniendo las tradiciones y las devociones de Sevilla.

Pero lo que hay que preguntarse, simbólicamente, analógicamente, es cuántos cruceros destrozados tenemos ahora mismo. Cuántas cruces rotas y perdidas.

Hay que preguntar si nuestras Vírgenes Dolorosas, al pasear triunfalmente por la ciudad los días de nuestra Semana Mayor, no lloran también por Sevilla. Tenemos que preguntarnos si nuestras Vírgenes de Gloria, esa Virgen de la Alegría, por ejemplo, no llora también, en su interior, ante la ruina y la desolación del viejo barrio entrañable.

Como llorará, por ejemplo, también simbólicamente, la Virgen del Carmen, en su cerrada capilla de la calle Calatrava, o la Virgen del Rosario de los Humeros, ahogada entre altos edificios, con su vieja espadaña a punto de derrumbarse.

No hay bandera de justicia o de progreso que no sea nuestra bandera.

Y si alguna vez la perdimos, tenemos que recuperarla y rescatarla. Bandera de justicia y de progreso es y tiene que ser esa bandera Concepcionista que, cada año, durante los próximos veinte siglos, de momento, va a ondear, entre la tierra y el cielo, en el mástil de la Giralda.

Y tiene que quedar bien claro que Jesús y María siguen siendo, para nosotros, motor de la transformación de la historia, y por lo tanto, de la transformación y del progreso de Sevilla.

Por ello tenemos que sentir, y no debemos de dejar de repetirlo, oportuna e inoportunamente, una nueva ilusión colectiva y tenemos que idear, con valentía e imaginación, una nueva frontera a conquistar con nuestro esfuerzo. Así de sencillo, así de fácil y así de necesario.

---

### **Una cosa bien clara para que nadie se engañe**

Pero también debe quedar otra cosa bien clara, para que nadie pueda engañarse. Ese futuro por el que hemos de luchar y que hemos de conseguir, lo vamos a construir de la mano de Santa María. A nadie vamos a imponer nuestra fe, por la fuerza, pero tampoco vamos a renunciar a ella, ni a lo que ella representa.

Con la Virgen vamos a estar siempre, en la paz y en la guerra; con repúblicas o monarquías; con derechas o con izquierdas. Que nadie ose tocarla, ni quiera arrebatarnos de nuestro futuro, porque quien así lo hiciera, torpemente, Tropezaría con sólo con nuestras razones; tropezaría con nuestros sentimientos y con los sentimientos del pueblo de Sevilla

---

### **El pregón termina. Se oirán otras voces**

El Pregón está próximo a terminar. Dentro de poco cesarían mis palabras. Pero seguirán oyéndose otras voces.

Oiréis la voz de esta iglesia del Salvador, lugar permanente de oración, museo vivo de los siglos, en el viejo corazón de la ciudad, como una inalterable llamada de espiritualidad.

Oiréis, al apagarse mi voz, la voz de la Iglesia verdadera. El Concilio Vaticano II seguirá llamando al reforzamiento y renovación de nuestras tradiciones; pero, sobre todo, a la

renovación de nuestro mundo interior. Los Papas anteriores, Pablo VI, seguirá aleccionándonos en sus enseñanzas mariológicas; Juan Pablo II nos seguirá entusiasmando, Pedro y piedra, roca viva, eterno peregrino de sus Vírgenes universales.

¡Qué gloria para España, qué gloria para Sevilla, si pudiésemos tenerlo siquiera unas horas con nosotros!; ¡Muestra, Señora, el poder de tu brazo y concédenos ese pequeño milagro de amor!

Seguirá oyéndose, al cesar mi Pregón, la voz de la gloriosa Iglesia sevillana: Marcelo, Sabino; Leandro, Isidoro; Spínola, Ilundain; Segura, Bueno Monreal, ¡Qué Gracia de Dios esa Sabatina que cada semana, durante años y años, se ha mantenido como un regalo precioso y delicado.

Se oirá clara, cada vez más potente, cada vez con más fuerza, la voz de nuestras Cofradías. Como el permanente ejemplo de una Iglesia vertebrada; como depositarios y custodios de la fe de Sevilla. Y entre ellas la voz alegre de las Hermandades de Gloria, sembradoras de ilusiones, cosechadoras de entusiasmos, pregonando a un Cristo, felizmente resucitado, eternamente presente en la Historia y a una Virgen enraizada en las entrañas del pueblo de Sevilla.

Yo tengo de esto una experiencia singular. A mi Virgen del Carmen de la iglesia de Santa Catalina, la sostienen y la ensalzan y la pasean entre los diez varales de su palio por las estrecheces de las viejas alhóndigas, posadas y tahonas, un grupo de hermanos entusiastas. Uno de ellos es un hombre sencillo que, pedaleando en su triciclo, lleva a las casas de barrio el pan de cada día.

Durante todo el año la Virgen del Carmen tiene una presencia constante en nuestras casas; cada ocasión es buena para anunciar un culto, para solicitar una ayuda, para ofrecer un servicio en nombre de ella. Este hombre sencillo, ese repartidor de pan, pueblo del pueblo de Sevilla, es un permanente repartidor de escapularios invisibles; es un perpetuo propagandista de una de las más enraizadas devociones de la ciudad. Por eso hay que decir bien claro y bien alto, que junto a tantas glorias históricas, junto a tantas glorias importantes, hay que considerar también a este hombre, repartidor de pan de Santa Catalina, una auténtica gloria de Sevilla. En él hay que rendir tributo de admiración y de agradecimiento a tantos hombres y mujeres, que están escribiendo, con sus propias vidas sencillas, las mejores e ignoradas páginas de nuestra historia.

Quien pensó que pudiera olvidar a nuestras Vírgenes del Carmen, de San Gil, o de Triana, en el puente que ya no ve, desgraciadamente, correr el río.

¿Cómo iba a olvidar a la Virgen del Carmen, si Sevilla es atlántica y marinera y la tengo vinculada a mi propia sangre? ¿Es que acaso no ha estado Ella siempre enredada en las quillas y en las velas de nuestros barcos y en los brazos de nuestros remeros?

Remar y remediar. Ellos remaban y Ella los remediaba. Lo hemos dicho antes.

---

### **Santa María de Sevilla**

Cada vez se pronunciarán más pregones. Desde todas las esquinas de la ciudad se renovará la Promesa y se cumplirá la Profecía. Proclamaremos Bienaventurada a María, porque hizo en Ella cosas grandes el Altísimo. Porque el Señor derribó de su trono a los poderosos y ensalzó a los humildes.

Todo será distinto, pero todo será igual. Todas estas voces, aunque algunos no desearían escucharlas, se seguirán oyendo.

Pero sobre todo, por siempre y para siempre, se oirá la voz de Santa María de Sevilla.

Quisiera pedirlos, al llegar a este punto, un pequeño favor. ¿Santa María de Sevilla! ¡Qué hermosamente suena! Siempre me ha extrañado que no se utilice este nombre, como me ha



extrañado siempre, por ejemplo, que no sea aquí en Sevilla, en donde tengamos un templo dedicado a Santa María de las Flores. ¿No es aquí en Sevilla, acaso, en donde la caridad hace florecer los rosales?

¿No sería bueno, no sería bonito, que entre todos, cuando ya está próximo a iniciarse el nuevo siglo, cuando llevamos cientos de años de devoción a la Virgen, lancemos para el futuro esta bella advocación que une y reúne nuestros dos entrañables amores? Santa María y Sevilla. Santa María de Sevilla. No existe nombre alguno que del bien provenga — decía Gonzalo de Berceo — que de alguna manera con Ella no se avenga.

No necesitamos imágenes, ni representaciones nuevas. Ni Santa María de Sevilla pretendería, ni podría, oscurecer a otras advocaciones queridísimas de los sevillanos.

Santa María de Sevilla son todas nuestras Vírgenes. Es la suma y compendio de la Infinita variedad de nuestros amores.

Cuando en nuestras casas, presidiendo el hogar, tenemos la bendita imagen de la que durante siglos ha sido el principal emblema de la ciudad, una explosión de júbilo, entre nardos, una peregrinación a la inversa, una romería de amor, podemos decir a nuestros hijos: Mira, aquí tienes a la Virgen de los Reyes, a Santa María de Sevilla.

Cuando en nuestras casas, presidiendo el hogar tenemos la bendita imagen de la que durante siglos ha sido la más firme devoción de la ciudad, empeñada en ser nuestra desde siempre, podemos decir a nuestros hijos: Mira, ahí tienes a la Virgen de la Hiniesta, a Santa María de Sevilla.

Y la Virgen de la Sed y de la Rosa y la de Rocamador, todas son Santa María de Sevilla. Gloriosas y Dolorosas. Pinturas y esculturas, Santa María de Sevilla.

Santa María de Sevilla es, para mí, esa Virgen que, asentada sobre la ancha luna del cielo sevillano, preside el despacho de nuestra primera autoridad municipal.

Consejo General de Cofradías, a quien tanto debo, pregoneros de la ciudad, de los que tanto he aprendido y de los que tanto tendré que aprender, medios de comunicación social que os esforzáis en perpetuar y acrecentar nuestras entrañables devociones, ¡no olvidéis a Santa María de Sevilla!

Y ahora sí que el Pregón termina. Pero permitidme que no busque la sonoridad de una frase para ponerle punto y final.

No quiero buscar entonación alguna para decir que todas estas voces se seguirán oyendo, traspasarán los confines de la ciudad, se extenderán por los anchos mundos y ascenderán incluso a la luna, que en la voz del salmista rueda por los cielos sin la gracia de una rosa encendida.

Tal vez ese lenguaje no nos hace ya siquiera falta. Lo que necesitamos es quedarnos serenamente, confiadamente, junto al Corazón Inmaculado de Santa María de Sevilla.